

Aprender a leer: la impronta de una “lectora modelo”

por *María Cristina Dalmagro*
(*Universidad Nacional de Córdoba*)

RESUMEN

La impronta de SZ en la formación de sus discípulos tiene varios pilares fundamentales. Uno de ellos, enseñar a pensar en términos de red; otro, pensar en la literatura latinoamericana en articulación con otras literaturas y manifestaciones culturales. También la importancia y el valor de la lectura, en sus diversas variantes. Comparto una reflexión sobre el impacto de la figura de la “lectora modelo” en la construcción del lector experto. Como “lectora modelo” se perfila la figura de SZ, ejemplo de sujeto lector que marcó la formación de sus discípulos a través del legado, no solo de su obra, sino también de la consigna que acompañó siempre su actividad académica: leer, leer y leer.

SUSANA ZANETTI- LECTORA MODELO- FORMACIÓN- LECTOR EXPERTO

Leer, leer y leer

Debo decir que no ha resultado tarea sencilla escribir estas líneas. Estoy segura de que no resultarán todo lo “académico” que demanda una presentación en un simposio. He pensado mucho sobre qué escribir para esta ocasión. Pero, y dadas las características especiales de este encuentro, tomé la decisión de hablar desde un contexto autobiográfico, desde la “vivencia”, según la entiende Gadamer: “Aquello que puede ser denominado vivencia se constituye en el recuerdo. Nos referimos con esto al contenido de significado permanente que posee una experiencia para aquél que la ha vivido...” (1984: 100)

Esto significa compartir experiencias con otros colegas (lo que hemos realizado en muchas ocasiones, en muchos lugares de encuentro) y reflexionar sobre la impronta de Susana Zanetti como maestra que enseñó “modos de leer en América Latina”. Con seguridad otras colegas abordarán el análisis de algunos textos críticos o teóricos desarrollados por SZ y, con seguridad, lo harán desde una mirada crítica actual.

Mi propuesta es hacer memoria y reflexionar sobre muchas “escenas de lectura” (Molloy dixit) vividas junto a esa “lectora modelo”, verbalizar recuerdos, articulados en mi memoria, pero enmarcarlos en un tratamiento analítico sobre la figura modélica de SZ. Es decir, tomar la figura de SZ como objeto de análisis.

Asumo, entonces, que, bajo el rótulo de “lectora modelo” se perfila, justamente, la figura de un ejemplo de sujeto lector que ha marcado la formación de sus discípulos a través del legado, no solo de su obra, sino también de una consigna que acompañó siempre su actividad académica: leer, leer y leer.

Diversos fueron los tiempos y los lugares que nos reunieron para compartir lecturas, pero, evidentemente que el lugar donde más se disfrutaba de compartir experiencias lectoras fue su departamento, con todas sus paredes tapizadas de libros. Era una invitación a recorrer los anaqueles y una tentación para leer mucho de lo que allí se encontraba. Y contar, además, con la generosidad de que pusiera la biblioteca a nuestra disposición para ampliar nuestro campo de lecturas con material bibliográfico que solo en esas paredes se encontraban resguardados. La lectura fue el eje de su vida, su motor y su legado.

Fue a partir de esas vivencias que paulatinamente se fuera construyendo ante mí la imagen de la lectora modelo/modelo de lectora. Modelo a imitar, aunque solo nos quedemos en el intento.

Propongo realizar un recorrido breve sobre algunas modalidades de la construcción de un lector experto a partir del acompañamiento de un sujeto modélico de lectura, entendiendo como lector experto no tanto a sus alumnos de la carrera de letras sino a quienes hemos recorrido bajo su orientación el camino de la investigación literaria.

Para ir ejemplificando mis observaciones, me he remitido a las grabaciones que realicé entre los años 1999 y 2007, fechas en las cuales la lectora modelo orientó dos tesis, una de maestría y otra de doctorado. La distancia (Buenos Aires-Córdoba) hizo que los encuentros fueran intensos y muy productivos y que guardara celosamente -con afán de coleccionista- todas las grabaciones. Y, en relación con este aspecto, lanzo en este simposio la siguiente sugerencia – ahora a modo de pregunta- que espero se pueda concretar: ¿alguna vez se podrá organizar el “archivo Susana Zanetti” en la Universidad de la Plata? Y a esta idea la enuncio desde el lugar de lectora y organizadora de archivos de escritores, tarea a la que me estoy abocando actualmente en una universidad extranjero y que no hubiera sido posible sin la marca dejada y el aliento constante de esa “lectora modelo” en mi formación.

Volviendo al tema de las grabaciones, cabe consignar que todo lo recogido allí tiene, por cierto, relación con las distintas modulaciones del acto de leer.

Me interesa abordar brevemente algunos aspectos que puedo desmontar respecto de esta imagen y detenerme, específicamente, a analizar mis propias prácticas y la impronta de dicho modelo de lectora han dejado en ellas.

La impronta de la “lectora modelo”

Esta impronta tiene, a mi entender, varios pilares fundamentales. Uno de ellos, enseñar a pensar en términos de red, de conexiones, de contextos. No solo sus publicaciones sobre literatura latinoamericana, sino sobre todo sus eternas conversaciones recalaron siempre en esa línea, la de pensar articulando autores, tiempos, espacios, distintas literaturas y distintos contextos con una característica especial: no dejar nada fuera del ejercicio de religación, término que, según entiendo, define su práctica crítica. Cito palabras que son fundamentales para entender este concepto:

Entre los posibles hilos conductores para definir la literatura latinoamericana, perfilándola en el marco de otras experiencias literarias y culturales, el examen de los fenómenos de religación es uno de los productivos: analizar los lazos efectivos condensados de muy diversos modos a lo largo de la historia, más allá de las fronteras nacionales y de sus propios centros, atendiendo a un entramado que privilegia ciertas metrópolis, determinados textos y figuras, que operan como parámetros globalizantes, como agentes de integración. Anudando detalles y vertebrando encuentros, lecturas, correspondencia - múltiples vínculos, en fin - el estudio de la religación intenta contribuir a la respuesta de cómo se fue constituyendo y fortaleciendo esa amalgama que subyace en la construcción del objeto que denominamos literatura latinoamericana. La articulación de un legado, el cruce de lecturas o la interiorización de modelos propios supone el soporte de un grano menudo, un envés de la urdimbre concretado en religaciones variadas, a veces de patente vigor, pero con frecuencia de una discreción que impone el rastreo cuidadoso... (Zanetti, 1994: 489)

Me interesó particularmente esta cita porque leo en estas palabras todo un método de lectura, un “modelo” para abordar las distintas producciones literarias latinoamericanas y que es posible proyectar a otras prácticas lectoras, sobre todo las conducentes a la escritura de trabajos de investigación de envergadura. Se trata de enseñar a ver “el envés de la urdimbre”, para lo cual es indispensable ese “rastreo cuidadoso” que permita develar lo que se encuentra discretamente oculto en las variadas religaciones impuestas desde contextos hegemónicos.

Otro de los pilares –en estrecha vinculación con el anterior, por cierto- es el pensar en la literatura latinoamericana en articulación con otras literaturas, especialmente la europea y, para el caso de los siglos anteriores al XIX, con las manifestaciones culturales y literarias de los pueblos originarios de América. Esto se pone de manifiesto, sobre todo, en las sugerencias constantes sobre ampliación de campo de lecturas (lectura ampliada) y en la búsqueda de las religaciones más allá del ámbito de la literatura latinoamericana y sin dejar fuera a la filosofía,

la sociología, la psicología, la antropología y otras tantas disciplinas que contribuyen a enriquecer la lectura de los textos. Pero, y esto es lo que considero otro de sus legados importantes, trabajar esos aportes con la modestia de quien no es especialista en esos campos.

Un ejemplo, tomado de las grabaciones referidas anteriormente, ilustra estas afirmaciones. En un momento en el cual discutíamos sobre el peso de la filosofía de Sartre o de Heidegger en la novela *Solo los elefantes encuentran mandrágora*, de Armonía Somers (novela objeto de mi tesis doctoral), Susana decía:

Buscá a alguien que sepa filosofía y te explique eso, lo del sujeto y la posibilidad de que ese sujeto adquiera sentido en Sartre, qué tiene que ver con el hombre arrojado. Eso es sartreano: el hombre arrojado a un mundo abandonado por dios. Ojo con Heidegger. Heidegger tiene una vuelta donde el sentido está en la palabra, en la poesía. Además, ella [Armonía Somers] lo nombra. Pero... hay otra cuestión que hay que tener cuidado: a ese tipo¹ hay que preguntarle qué es un fenomenólogo. Me parece que Heidegger sí, Sartre no. Y ponés: *Fulano de tal dice tal cosa, porque yo no sé filosofía*. (inédito- énfasis propio).

Y así con la psicología, con el psicoanálisis, con la historia... cada experto con su especificidad, realizando aportes, sí, pero con el cuidado de no pretender ser uno mismo el experto en todas las disciplinas, que pueden contribuir a orientar las lecturas, pero nunca prevalecer sobre la especificidad de nuestra “experticia”.

Otro de los aportes fundamentales, que da cuenta también de la importancia y el valor conferido a la lectura, en sus diversas variantes, reside en sus estudios sobre las relaciones entre literatura y público, la formación del lectorado en Latinoamérica y el mundo, la ficcionalización de la lectura, el poder de la letra, las tradiciones lectoras, la figura del lector y del autor en los textos, las bibliotecas, entre otros temas abordados en varias publicaciones que tuvieron su culminación en *La dorada garra de la lectura* (2002), libro en el cual preocupación lectora de SZ se detiene tanto el *Lazarillo de ciegos caminantes* como en las cartas de una lectora romántica, Carmen Arraigada; en el archivo de Alberdi, o bien en las distintas escenas de lecturas analizadas en *El siglo de las luces*, en *Morirás Lejos* o en *Solo los elefantes encuentran mandrágora*, por mencionar solo algunos de los temas y autores analizados. Pero en esta tarea lectora y formadora de lectores no está sola, la acompañan teóricos –muchos, varios, diversos– que han trabajado el tema que a ella le preocupa (Roger Chartier, Michel de Certeau, García Canclini, Sarlo, Robert Danton, Ricardo Piglia, Carlos Monsiváis, Silvia Molloy, Nora Catelli, Pierre Bourdieu, para mencionar solo algunos pocos de sus elegidos).

Otra faceta por destacar es su “cómo leer” (y acá viene a mi mente una palabra, “know how”, que no hubiera sido aceptada por nuestra lectora modelo para referirnos a su preciada actividad) los textos literarios y también, y especialmente, cómo entender a los críticos, cómo transitar por ensayos académicos cuya densidad los vuelve de una opacidad casi inabordable, cómo descubrir lo que esconde la superficialidad de los textos, enlazar, conectar, abrir, cerrar, comparar y, mediante el desmontaje riguroso y detallado de los textos, su acción pedagógica: enseñar a leer al discípulo.

Uno de sus teóricos predilectos, Barthes, en un libro que llamativamente lleva en su título las iniciales S/Z, sostiene:

En efecto, leer es un trabajo de lenguaje. Leer es encontrar los sentidos, y encontrar los sentidos es designarlos; pero estos sentidos designados son llevados hacia otros nombres; los nombres se llaman, se reúnen y su agrupación exige ser designada de nuevo; yo designo, nombro, renombro: así pasa en el texto: es una nominación en devenir, una aproximación incansable, un trabajo metonímico. (1991:7)

¹ La sugerencia fue la de realizar una consulta con un experto en filosofía heideggeriana que pueda orientarme sobre fundamentos de su teoría sobre el tiempo y la muerte (mencionados en la novela que estaba analizando); “ese tipo” designa, en lenguaje coloquial, a dicho experto.

Es la propuesta de la “lectura productiva” y es la propuesta de entender el texto como “plural” y a la lectura también como un acto plural. Pero, y fundamentalmente, y en esto me interesa hacer foco, entender que un texto no está cerrado de una vez y para siempre sino que cada lector encuentra nuevos sentidos. Una frase de Barthes resultó clave para fundamentar mi propuesta lectora de un texto de la complejidad de la novela *Solo los elefantes encuentran mandrágora* de Armonía Somers y la elegimos juntas para armar la defensa ante la posibilidad de requerimientos múltiples de los distintos lectores (entre ellos, los primeros, los jurados...). Cito el texto de Barthes:

Por lo tanto, frente al texto plural el olvido de un sentido no puede ser recibido como una falta. ¿Olvidar en relación a qué? ¿Cuál es la suma del texto? Es posible olvidar algunos sentidos, pero sólo si se ha elegido echar sobre el texto una mirada singular (...) [la lectura] consiste en embragar esos sistemas no según su cantidad finita, sino según su pluralidad (que es un ser y no una cuenta): paso, atravesio, articulo, desencadenado, pero no cuento... (1991: 7-8).

Enseñar a leer al discípulo

Pero también es posible pensar en la transferencia de la impronta de esta “lectora modelo” en la construcción del “lector experto”. Y con este adjetivo me refiero a mis propias prácticas como directora de tesis y formadora, a la vez, de lectores. Desde hace algunos años, la preocupación por la culminación de las carreras de grado y de posgrado ha generado un cuerpo de investigaciones y fomentado diversas acciones con el fin de orientar a los tesisistas en sus tareas. Y en este punto, el enseñar a leer se vuelve una práctica indispensable. Personalmente he participado en diversos encuentros² de reflexión sobre esta cuestión y he trabajado específicamente el tema en mis talleres de metodología y redacción de tesis, además de ser protagonista en la promoción de acciones concretas en los posgrados en relación con la figura del director. Allí, cuando se comparten experiencias, emerge como una marca ineludible el modelo, quizás involuntariamente construido por SZ. Y digo involuntariamente porque es probable que no se haya planteado hasta dónde podían impactar sus prácticas lectoras en las de sus discípulos. Tengo la certeza de que esta es una marca compartida con el resto de mis colegas orientadas por Susana. En mi caso particular, puedo afirmarlo.

No es habitual encontrar, en nuestros medios académicos, alguien que oficie de “lectora modelo” de todos nuestros borradores y que lo haga una y otra vez, durante varios años, siempre con respeto, con dedicación y con tanto esmero. Las observaciones, las correcciones, tachados, flechas, anotaciones al margen... se entienden hoy, a la distancia, y después de haber tenido la ocasión no solo de dirigir tesis sino también de participar en foros de directores, encuentros de investigadores sobre lectura y escritura en el posgrado, etc. como acciones indispensables en la formación de lectores expertos. A la vez, son huellas muy profundas de su práctica lectora (en este caso, lectora de múltiples borradores, ensayos, avances, retrocesos, procesos incansables de construcción de una investigación).

Para cerrar esta presentación, algunos ejemplos pueden servir para ilustrar mis palabras. Seguramente varios colegas presentes en este simposio se sentirán también representados en la reproducción de estos fragmentos de grabaciones:

El famoso “vas mechando” que ahora tantas veces reitero a mis dirigidos, ¿qué significa? Trabajar con los teóricos pero no abusar de la cita, de la paráfrasis, no abusar de la teoría, analizar, poner en palabras nuestra lectura, nuestra interpretación, orientados o apoyados por los teóricos, no diseccionar lo teórico y el análisis sino, justamente, realizar la acción concreta de “mechar”. De allí sus consejos:

² Me refiero a los grupos de investigación promovidos por la Dra. Elvira Arnoux sobre escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado.

lo teórico, no más de veinte páginas...siempre hacélo a partir del problema una pregunta, quién puede dar el instrumento para dar respuesta a esa pregunta, seleccioná, y poné que seleccionaste, que estás haciendo un trabajo crítico, que tu finalidad no es bajar líneas sobre las autobiografías de todo el universo, y en algún lugar, muy al comienzo podés decir, la lectura de numerosas autobiografías y textos, etc. son el marco desde el cual escribo y a partir de eso pienso aportes que la teoría me puede dar y poner los puntos (...) no someterse a que tenés que repasar todas las teorías (...) seleccioná a partir de cierta cuestión que está en tu preocupación... (inédito)

O bien, en otro momento: “Ahí sí podés poner una nota y aclarar que parodia. Los nombres tienen una impronta dada por esa tónica. Esas conexiones hay que ponerlas acá *para que no sea tan aburrido*. Ahí está también el juego con los nombres del folletín...”. (inédito) (énfasis propio); o la siempre reiterada frase: “tenés que ir limpiando, no podés resolver todo junto...” (inédito).

También, el envío a lecturas y más lecturas y más lecturas:

...yo creo que tenés que ver una historia de la literatura del siglo xx, no solo la guerra, la desaparición del mundo, la caída de las utopías, no es solo eso, es todo un en la cultura y en las artes... esta es la idea del absurdo... esto está en filosofía de Sartre y literatura siglo xx, tenés que agarrar a uno de esos tipos, por ejemplo... (inédito)

y seguían varios nombres de autores de libros que aparecían misteriosamente en algún rincón de la biblioteca y que leíamos sorprendidos, quizás, por la novedad de un clásico al cual nunca habíamos accedido. Otro ejemplo abona estas reflexiones. Dice S/Z: “...porque cuando hablás del contexto está el contexto literario, político, artístico... leé *La historia del siglo XX* editada por Hosbauwn... te puede dar bien las fechas y algunas consecuencias que provienen de la guerra, del fracaso, porque ahí está Stalin, está la invasión a Checoslovaquia...”, y así sucesivamente con cada aspecto que problematizábamos en el texto.

Y están también los consejos sobre escribir “libros” y no textos sobrecargados de referencias a teóricos. He reservado para el final de esta presentación, dos ejemplos que siempre “uso a mi favor” cuando oriento lecturas, claves para la formación de lectores expertos que, como todo texto científico demanda, comunicarán los resultados de sus investigaciones en algún momento de su carrera. El consejo es el siguiente: “porque si vas a publicar un libro sobre tu trabajo, vas tenés que *buscarle alguna gracia*” (inédito) (énfasis propio). Que el texto no sea aburrido, que tenga gracia, que se pueda entender cuando se lee, supone un sujeto que piensa no solo en sus posibilidades escriturales sino también, y fundamentalmente, en el lector.

Cierro con otro sabio consejo seleccionado, que siempre tenía a flor de labio la lectora modelo, que tanto ayuda como estrategia para que nuestros discípulos tomen la decisión de cerrar sus tesis, y que en este momento pongo en funcionamiento para cerrar mi texto. Reiteraba SZ: “No se puede dar cuenta de todo” (inédito). Por esa razón, termino acá esta presentación, segura de que dejo muchas reflexiones muy importantes en el tintero, pero con la firme convicción de que en un futuro próximo podremos reconstruir varias facetas de su pensamiento a través de la recuperación y organización de su archivo.

BIBLIOGRAFÍA

Antezana, Luis H. (1999). *Teorías de la lectura*, Bolivia, CESU-UMSS/Plural editores.

Barthes, Roland (2003). “Por una teoría de la lectura. 1972”; “Respuestas sobre la lectura”, en *Variaciones sobre la escritura*. Paidós Comunicación 137. Buenos Aires, Paidós, 83-87;161-165.

Barthes, Roland (1991). *S/Z*, México, Siglo XXI.

Gadamer, Hans-Georg (1984). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme.

Zanetti, Susana (1994). “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)” en Ana Pizarro (coord.) *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, Volume 2: Emancipação do Discurso, Sao Paulo, Memorial da América Latina, Unicamp, 489-534.

Zanetti, Susana (2002). *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*, Rosario, Viterbo.